

Una *muy otra* intelectualidad indígena

EZEQUIEL MALDONADO¹ | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, AZCAPOTZALCO

Resumen

En este breve ensayo, una aproximación al tema, destaco dos ponencias del reciente coloquio “Pensamiento Indígena Contemporáneo”, que reunió a intelectuales indios de dieciocho pueblos como el yoreme y el maya, el zapoteco y el zoque; se dieron a la tarea de “Pensar México” desde la perspectiva indígena. También describo la significación de las nuevas generaciones de zapatistas con una pléyade de jóvenes intelectuales al servicio de sus pueblos en la educación, la salud, la prestación de servicios. Esta nueva intelectualidad contrasta con aquella que, en el siglo xx y la creación del indigenismo como política de Estado, desarrolló su pensamiento y se colocó al lado del poder. Por último, señalo las características de esa nueva intelectualidad indígena.

Abstract

In this brief essay, I highlight two works from the recent colloquium “Contemporary Indigenous Thought” which brought together Indian intellectuals from eighteen towns, such as Yoreme and Maya, Zapoteco and Zoque; which focused on the reflection of Mexico through an indigenous perspective. This essay also describes the significance of the new generations of “Zapatistas”, a new lineage of young intellectuals at the service of their people in education, health, and the provision of services. This new intellectuality contrasts with the indigenism of the twentieth century which is considered as a state policy, that developed its thinking and placed itself next to power. Finally, this work points out the characteristics of this new indigenous intellectuality.

Palabras clave: intelectuales, intelectualidad indígena, pueblos, pensamiento, nueva generación, indigenismo, México profundo.

¹ Profesor-investigador. Departamento de Humanidades, Área de Literatura. UAM Azcapotzalco.

Key words: intellectuals, indigenous intellectuality, people, thought, new generation, indigenism, deep Mexico.

Para citar este artículo: Maldonado, Ezequiel, "Una muy otra intelectualidad indígena", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 47, semestre II de 2016, UAM-A, pp. 81-91.

Guillermo Bonfil, en su clásico *México Profundo*, planteó hace casi cuarenta años, que después de cinco siglos de dominación, agresión brutal o sutil contra la cultura de los pueblos indios, no se logró impedir la sobrevivencia histórica del núcleo fundamental de ese México profundo. También señaló los variados caminos de la resistencia india con una intrincada red de estrategias donde despliegan su imaginación en el amplio espacio de la cultura y la vida cotidiana de nuestros pueblos. ¿Cómo entender esos procesos que hicieron posible la permanencia de las culturas indias? Bonfil señala tres momentos: la resistencia, la innovación y la apropiación.² Como todo proceso dinámico, la resistencia sigue presente al través del patrimonio cultural vigente, la defensa de tierra y territorio, y se combina con la innovación y la apropiación. Sin embargo, un hecho clave para su reproducción como pueblos originarios es la resistencia lingüística, la preservación de sus lenguas y con ello mantener "los códigos más profundos que expresan una manera de ver y entender el mundo"³.

Pues bien, estos códigos fueron puestos a prueba en el coloquio "Pensamiento Indígena Contemporáneo", efectuado recientemente en la Ciudad de México,⁴ que reunió a 31 participantes de 18 pueblos indígenas. Ahí se discutieron cuatro temas: "Filosofía de los pueblos indígenas", "Justicia indígena", "Desarrollo", y "Lengua e identidad". El tema clave para todas estas ponencias pareciera ser el que el maestro Francisco López Bárcenas intituló "¿Qué significa pensar México en el siglo XXI, desde una perspectiva indígena?" Este pensamiento se planteó desde una posición de igualdad frente a otras sociedades,

² Guillermo Bonfil Batalla, *México Profundo. Una civilización negada*, México, De Bolsillo, 2005, p. 191.

³ *Ibid.*, p. 199.

⁴ El Coloquio se efectuó en el Centro Cultural Tlatelolco, el 9 y 10 de agosto de 2016, y fue auspiciado por el INAH, la UNAM, la Suprema Corte de Justicia de la Nación y el INALI.

no a partir del atraso en que el poder ubica a nuestros pueblos, y también desde un pensamiento contemporáneo, el de intelectuales indios, como aclara López Bárcenas:

¿Cómo se explicarían los grandes avances científicos, tecnológicos, culturales y espirituales que después de la invasión europea asombraron a los conquistadores y que en mucho eran superiores a los que ellos, que se consideraban sociedades avanzadas, conocían? ¿Cómo se explicaría la obra poética de Netzahualcóyotl, el *Chilam Balam* de los mayas o los códices mixtecos? El mundo indígena, además de contemporáneo, concibe la historia de manera cíclica, no lineal, por eso el pasado y el futuro siempre están en juego en cada coyuntura y el futuro depende más de nuestros actos que de nuestras palabras.⁵

En palabras de Bonfil, en este texto y en la mayoría de las ponencias volvieron a surgir las estrategias de los pueblos indios, pero principalmente: la resistencia, la innovación, la apropiación en los aportes de estos pueblos, no sólo en la cultura sino, como lo manifiesta Jaime García Leyva del pueblo Ñuu Savi, en las gestas insurgentes, acompañando a José María Morelos y Vicente Guerrero, a Emiliano Zapata, y al estar involucrados en la lucha contemporánea⁶. Al

comentar el significado de “Empeñar la palabra”, García Leyva señala:

La palabra es respeto, que no se quiebre la palabra. Así dicen los rezanderos cuando llaman a las almas de sus antepasados. Cuando suben a las colinas, los cerros y las montañas el 27 de octubre para llamar a sus muertos. Es la lengua y la palabra las que guían. No son reglas escritas, son las prácticas de la costumbre que continúan vigentes y por medio de las cuales se trasmite la experiencia, el conocimiento, las ideas, las historias, las leyendas, la narrativa mítica y el modo de ver el mundo... La palabra sigue siendo una máxima de respeto, así como el espíritu de sacrificio, el servicio, el honor, la dignidad.⁷

Esta sabiduría ya sería un aporte fundamental para un mundo al revés: “gobernantes” sin palabra o con palabra quebrada, sin dignidad, sin honor, en un atisbo de cordura, acudieran a venerar a los miles de difuntos en una país transformado en cementerio.

En el Coloquio “Pensar México” se trastocaron los papeles y pensaron los excluidos del pensamiento hegemónico, pues sus lenguas no tienen cabida en las universidades, y se considera su pensamiento como mito o leyenda. Por ejemplo, iniciativas nacionales para racionalizar la vida del país, los Acuerdos de San Andrés, fueron rechazadas por los partidos políticos y la clase en el poder; los relatos y poesía indígenas, novelas y leyendas, son marginados de la Ciudad Letrada y se les ubica en suplementos como

⁵ Francisco López Bárcenas, “¿Qué significa pensar México en el siglo XXI, desde una perspectiva indígena?”, en *La Jornada del Campo*, suplemento informativo de *La Jornada*, 15 de octubre de 2016.

⁶ Vid. Jaime García Leyva, “Lo que pensamos en el mundo” y “Empeñar la palabra”, en este número de *Tema y Variaciones de Literatura*.

⁷ *Ibid.*

Ojarasca u otros de corte antropológico o etnográfico. La trascendencia del Coloquio, sin ánimo de ponderar o minimizar otros esfuerzos indígenas, nos remite al Congreso Indígena de octubre de 1974, efectuado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, con delgados tzeltales, tzotziles, tojolabales y choles, es decir, cuatro lenguas mayenses y el español⁸. También a los documentos que reunió Julio Garduño en *El final del silencio*, entre ellos la llamada "Carta de Pátzcuaro", en 1975⁹, a pesar de ser iniciativa del Estado. Estamos ante hechos inéditos de filósofos indios que abren puertas y ventanas con un pensamiento que nos ofrece claves para salir del actual atolladero a que nos ha llevado el sistema neoliberal, con pensamientos únicos e inflexibles, con su dictadura del mercado.

Una nueva generación indígena

En mayo de 2014, en medio de una recurrente crisis del sistema neoliberal, con una clase política enredada en el narcotráfico y en un contexto en el que asesinan al compañero Galeano, base de apoyo zapatista, el sub Marcos, entre otras cuestiones señaló:

En estos 20 años ha habido un relevo múltiple y complejo en el EZLN... Algunos han advertido sólo el evidente: el generacional... Ahora están haciendo la lucha y dirigiendo la resistencia quienes eran pequeños o no

habían nacido al inicio del alzamiento. Pero algunos estudiosos no se han percatado de otros relevos: el de clase: del origen clase mediero ilustrado, al indígena campesino. El de raza: de la dirección mestiza a la dirección netamente indígena. Y el más importante: el relevo de pensamiento: del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia [...].¹⁰

Este relevo múltiple y complejo del que habla el sub Marcos hizo su primera aparición en el escenario chiapaneco el 21 de diciembre de 2012: más de 40 mil zapatistas, sobre todo niños(as) y jóvenes de las nuevas generaciones, realizaron cinco marchas silenciosas y simultáneas en municipios chiapanecos con un primer comunicado: "¿ESCUCHARON? Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era noche. Y noche será el día que será el día."¹¹ Los zapatistas, en su nueva convocatoria, afirmaron: "No es el nuestro un mensaje de resignación... No lo es de guerra, de muerte y destrucción... Nuestro mensaje es de lucha y resistencia..."¹² Para una prensa y medios masivos que propagan

⁸ Vid. Antonio García de León, *Fronteras interiores. Chiapas: una modernidad particular*, México, Océano, 2002, pp. 166-169.

⁹ Julio Garduño Cervantes, *El final del silencio. Documentos indígenas de México*, México, Premiá Editora, 1983.

¹⁰ Vid. *Enlace Zapatista*, "Entre la luz y la sombra", 25 de mayo de 2014.

¹¹ *Comunicados del EZLN del 21 de diciembre de 2012 al 14 de febrero de 2013*, México, Ce-Acatl, A.C., 2013, p. 21.

¹² *Ibid.*, p. 23.

reiteradamente la desaparición zapatista en ámbitos de violencia institucional y criminal, que es lo mismo, estos pueblos, enfrascados en un silencio activo retomaban de nuevo la palabra.

De un plumazo auténtico, el EZLN volvía a reiterar su línea política, su posición ideológica y sus principios frente a ingenuos o de mala fe que atribuían derrotas electorales al zapatismo. En un mundo sin honor, sin lealtad y sin principios, el EZLN volvía a mostrar una ética inflexible y otra forma de hacer política. Más adelante, los zapatistas invitarían a miles de mexicanos a “La Escuela”, con la idea de verificar logros en salud, educación, autonomía. En este contexto, avanza en las características de una generación, mujeres y hombres, que nació en el fragor de una guerra de baja y alta intensidad y que se formó en el impulso de una nueva historia, de una nueva educación, una nueva salud, y de valores *otros* en el marco de construcción de su autonomía.

En el documento al que nos hemos referido, *Comunicados del EZLN*, 25 de mayo de 2014, los zapatistas señalan que su insurrección en 1994 era parte de una guerra de resistencia ante *la muerte y la destrucción, el despojo y la humillación, la explotación y el silencio impuestos al vencido*, que ya venían padeciendo siglos antes. Ahora, después del 94, ya era una guerra cualitativamente distinta, pues se confrontaban valores, ideas, concepción de la vida y del universo indígenas, frente a la clase dominante, contra su mundo, sus valores, su ideología. Es la etapa en que la clase en el poder y sus partidos políticos traiciona “Los acuerdos de San Andrés”, y donde los zapatistas

llevan a la práctica sus proyectos de autonomía en sus pueblos, en los Caracoles. En un país sumido en una espiral de violencia sin precedente, en donde se confunde la criminalidad organizada, el narcotráfico, con criminalidad no organizada, gobierno y aparatos represores, ejército y policía, el proyecto zapatista avanza con logros sorprendentes en educación, salud, formación de cuadros, organización de comunidades bajo el lema mandar obedeciendo.

Es en esa fase en que se interrogan “¿qué sigue?”, con esta y otras preguntas. “¿Preparar a los que siguen en la ruta de la muerte? ¿Formar más y mejores soldados? ¿Invertir empeños en mejorar nuestra maltrecha maquinaria de guerra? ¿Simular diálogos y disposición para la paz, pero seguir preparando nuevos golpes? ¿Matar o morir como único destino? ¿O debíamos reconstruir el camino de la vida, ése que habían roto y siguen rompiendo desde arriba?”¹³ En esas interrogantes los zapatistas aclaran que su dilema no estaba entre negociar o combatir, sino entre morir o vivir. Tomaron una decisión paradójica en un grupo inicialmente guerrillero y que, de acuerdo con sus circunstancias y a una lectura certera del país y de su población, adoptaron trascendentales decisiones:

En lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo. En lugar de construir

¹³ *Enlace zapatista*, “Entre la luz y la sombra”, *op. cit.*, p. 15.

cuarteles, mejorar nuestro armamento, levantar muros y trincheras, se levantaron escuelas, se construyeron hospitales y centros de salud, mejoramos nuestras condiciones de vida. En lugar de luchar por ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas de abajo, elegimos construir la vida. Esto en medio de una guerra que no por sorda era menos letal.¹⁴

En efecto, más que una capacitación guerrillera, señala Baronnet, estas nuevas generaciones reciben una formación ideológica en actos políticos comunales y regionales, nacionales e internacionales. Su socialización política se vincula en los procesos autogestionarios de sus pueblos, ya que desde niños crecieron en ambientes de guerra, del propio Estado mexicano y de grupos paramilitares.¹⁵

En decisiones heterodoxas o que van en contra del sentido común de quienes surgieron como una guerrilla y con un arsenal teórico-político de raigambre marxista-leninista, pareciera que eligieron transitar por una vía inédita en los anales de las luchas populares en que la consigna primordial era luchar por la patria o morir y que ahora cambiaba en luchar por la patria es vivir; o aquella célebre consigna "Patria o muerte" se trastoca en "Patria y vida".

Una nueva generación no nace de manera espontánea, su alumbramiento requiere un largo proceso, una larga y meditada

toma de decisiones de quienes asumieron un papel inicial y protagónico pero que asumirán un rol diferente al que se habían propuesto. Los Tachos y los Moisés, las Ramonas y las Esther se formaron como guerrilleros(as) y, en el fragor de la batalla le declararon la guerra al supremo gobierno. ¿Cómo cambiar o trastocar ese papel inicial como guerrilleros, milicianos de tiempo completo y preparados para morir o matar? ¿Cómo trastocar esa lógica infernal de una guerra irregular con tácticas y estrategia militares, con la formación de cuadros clandestinos en campo y ciudad? El camino elegido implicó tareas titánicas y complejas en una nueva salud y agronomía, en una nueva justicia y nueva educación. Esta tarea, la educativa, será fundamental en ese cambio de estafeta, en ese tránsito de lo viejo a lo nuevo, de una mentalidad guerrera a una de construcción de escuelas y hospitales, centros deportivos y comercialización de café y miel, en suma, gobiernos autónomos.

En la educación nueva, los zapatistas demostrarán que es posible transformar la mentalidad y costumbres arraigadas a nuevas formas de pensar y derrumbar mitos e ideas acerca del destino manifiesto de los pueblos. Si bien en la educación en general surgirán cuadros militantes y una nueva intelectualidad indígena, esa transformación se verificará sobre todo en las mujeres. La transformación en hábitos, costumbres y tradiciones en las mujeres será la prueba del añejo de una genuina revolución. En la antigua tradición militante de una izquierda marxista ortodoxa, el cambio de *status* femenino se vería ya cumplidas las metas de la revolución, en una avanzada fase del pro-

¹⁴ *Ibid.*, p. 16.

¹⁵ Vid. Bruno Baronnet, *Autonomía y educación indígena*, Ecuador-Quito, Ediciones Abya-Yala, 2012, pp. 168-169.

ceso. Los y las zapatistas quemaron etapas, en su resistencia y rebeldía, y no tuvieron la paciencia necesaria —ya tenían cinco siglos de espera— para que hubiese condiciones revolucionarias en donde la condición femenina trascendiera el *status* impuesto por el capitalismo y el sistema neoliberal imperante.

En el inicio de un proyecto alternativo a la educación indígena federal, los zapatistas impulsan las primeras escuelas primarias autónomas a través de un programa piloto en Nuevo Guadalupe Tepeyac y San José del Río con comunidades tojolabales y tzeltales, principalmente, con el apoyo y solidaridad del proyecto “Semillita del sol”, que muestra a cabalidad la presencia “foránea”, solidaridad italiana, francesa, alemana, pero respetando los principios de los colectivos indígenas.

Estas dos comunidades, dice Baronnet, son el laboratorio de un proyecto original de educación donde aparecen los primeros promotores (de 13 y 18 años) y comités de autoridades educativas autónomas. También aparecen las primeras bibliotecas, los primeros cursos de lectoescritura, álgebra, expresión oral y talleres de teatro y pintura, todos impartidos por jóvenes.¹⁶

Estamos en 1995 y 1996 y ya el futuro proyecto zapatista es una realidad.

Los y las zapatistas se basan en el “documento de educación verdadera”, el principio de la educación autónoma, donde se plasmaron cuatro áreas de conocimiento: matemáticas, vida y medio ambiente, len-

gua e historia. De ahí inició la capacitación de promotores, o como lo dicen ellos en su documento *La libertad según los zapatistas*, “Ya en 2002 y 2003 empezó la primera generación de promotores”. Sin embargo, desde 1999 declaran el inicio formal de la educación autónoma. “A partir de ahí todos los niños empiezan a estudiar en sus pueblos... los promotores de educación son sencillos, no es que sean maestros, son jóvenes que saben leer y escribir y en eso apoyaron.”¹⁷

Una evidencia contundente del cambio en estas nuevas generaciones es la acción de la nueva mujer indígena con presencia en ámbitos inimaginables: milicia, trabajos en radios comunitarias como locutoras y editoras, realizando entrevistas, reportajes, programas; manejo de internet y el uso de cámaras de video. Amén de cargos públicos y organizadoras en diversos campos, maestras, huese-ras, parteras, yerberas, enfermeras. Los cambios trascienden el ámbito público y tocan lo privado; las estructuras sociales con nuevos roles de las mujeres se transforman. Cada generación ve un horizonte distinto, enfrenta nuevos retos, lo importante es vislumbrar el camino a seguir.

No cabe la menor duda, niños y niñas que vivieron, sufrieron y participaron en el alumbramiento de 1994 con el ¡Ya Basta! Zapatista, son herederos o parte de una generación que ya había sido tomada en cuenta: con su aprobación, junto con mujeres y ancianos, los zapatistas habían ido a la guerra contra el supremo gobierno. En esta propuesta, una clave fundamental es la cuestión

¹⁶ *Ibid.*, pp. 182-183.

¹⁷ *Ibid.*, p. 185.

educativa para entender medianamente esa nueva generación de zapatistas. Kathia Núñez, por ejemplo, habla de su interés por “mostrar dificultades y logros en la articulación entre el aprendizaje del conocimiento local y estilos de aprendizaje en la casa y en la realidad cotidiana del aula”¹⁸. Esta propuesta, que pareciera de lo más natural o racional en cualquier ámbito educativo, no lo es a nivel nacional, con un divorcio y real confrontación entre la enseñanza del hogar y la del aula. Entre los zapatistas, con el caso ch’ol, el aprendizaje se origina en ámbitos domésticos y comunales y se traslada al aula, repercutiendo en una formación integral de niños y niñas. El aspecto cualitativo de estos niños, de una escuela autónoma indígena, es el vínculo con una cultura, la ch’ol, que les permite integrar los contenidos culturales ya en la escuela y ello, en un sentido amplio, propicia una formación integral con una concepción de la vida acorde a sus necesidades materiales y espirituales. Todo lo contrario de un niño urbano, cuyos conocimientos escolares no se reflejan en el hogar y, la mayoría de las veces, ni en un trabajo remunerado; o peor, un niño indígena en escuela oficial bajo un paradigma de la niñez o juventud urbana y donde se les convierte en ciudadanos, opción individual que contrasta

y confronta el espacio comunal donde han convivido¹⁹, entre otras perversiones.

¿Cuál es el fundamento de este nuevo pensamiento? ¿Cuál es la perspectiva crítica que reconoce la urgente necesidad de cambios que lleva a la necesaria organización de estos coloquios y luego a la organización de los no organizados? ¿El conocimiento de su filosofía, su cosmovisión, historia y su cultura, a dónde nos conduce? Y en específico, ¿el papel de su intelectualidad, de sus cuadros, de su formación y su proyecto actual y futuro? ¿Y todo ello en qué nos compromete como intelectuales, como académicos?

Una revisión crítica del *socialismo real* es importante a partir de esta nueva mirada, mirada y pensamiento de los indios. Por ejemplo, ya en 1975, los soviéticos plantean como rasgos principales de su intelectualidad: la firmeza ideológica, la responsabilidad ante el pueblo, el sentimiento de unidad con la clase obrera y otras capas trabajadoras, el patriotismo y el internacionalismo, la iniciativa y la audacia creadoras, la firmeza de principios y el espíritu de autocrítica.²⁰ Hoy, la mayoría de estas nuevas generaciones de intelectuales indios podría suscribir tales principios sin ningún problema como norma general y, sin embargo, con los zapa-

¹⁸ Kathia Núñez, “De la casa a la escuela zapatista. Prácticas de aprendizaje en la región ch’ol”, en *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*, México, Ciesas-UAM-X, p. 211. Conozco algunas comunidades choles de Tila y Sabanilla; con ellas tuvimos contactos intermitentes en los años 2000-2003 y apoyamos en cuestiones de salud, de derechos humanos y de educación.

¹⁹ Vid. Lourdes C. Pacheco, “Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas”, en *Los jóvenes en México* (Rossana Reguillo, coordinadora), México, FCE-Conaculta, 2010, pp. 126-127.

²⁰ A. Rumiántsev (redacción), *Comunismo científico. Diccionario*, Moscú, Editorial Progreso, 1975, pp. 214-217. Bien sabemos que la mayoría de estos rasgos fueron letra muerta para la burocracia enquistada en el poder, pero no es posible tasar en similar rango a sectores del pueblo comprometidos con estos principios.

tistas se añadiría una discreción a toda prueba, no sólo de los militantes sino de pueblos enteros, que apreciaron el valor del silencio, durante la clandestinidad inicial, ante enemigos emboscados como caciques y hasta curitas-orejas en la confesión. En el caso específico zapatista y en la Selva Lacandona, Bruno Baronnet señala algunas características en el espacio de las responsabilidades civiles:

ser nombrado en asamblea como promotor de educación (y de salud, de comunicación o de agroecología) depende de distintas consideraciones: congruencia moral, disponibilidad, formación política y capacidad para comunicar hábilmente en dos o más lenguas; así como contar, leer y escribir.²¹

A este promotor también se le encomienda alfabetizar y concientizar a hijos y nietos de las familias indígenas zapatistas.

Muchos de estos jóvenes, militantes, cuadros o intelectuales orgánicos, a la manera de Gramsci, adquieren cierta celebridad en las comunidades; el pueblo valora las múltiples actividades de estos promotores juveniles que se desenvuelven en tareas educativas, pero también, como Marx planteaba respecto a los futuros comunistas, personalidades multifacéticas o versátiles, que se desenvolverán en la mañana cual campesinos, al medio día serán educadores y en la noche escritores y poetas. ¿En los Caracoles ya habrán atisbos o serán una realidad estas personalidades integrales? Los zapatistas

son cantautores, músicos, actores de teatro, basquetbolistas, pero también hay

excelentes arqueólogos y guías turísticos en sus propios territorios. Otros asumen funciones de catequistas, de secretarios o escribanos de las autoridades del núcleo agrario, y a menudo de promoción de la salud, la agroecología, la comunicación (videastas) y los derechos humanos.²²

Bruno Baronnet destaca que dicho *prestigio* adquirido en múltiples actividades no los exime de ocupar cargos como “Autoridades del pueblo”, con un mínimo de tres años, que los compromete en su comunidad.

Una diferencia sustancial con la formación de cuadros socialistas, convertidos en élite y separados de su comunidad es: entre los zapatistas, el ser promotor u ostentar un cargo como autoridad del pueblo, no los ubica en una estrato superior o los aleja de los ciudadanos de a pie; otra, los usos y costumbres de estos pueblos con un consejo de ancianos decidiendo la vida de los ciudadanos rige de forma flexible entre los zapatistas: la mayoría de los y las jóvenes ocupa cargos, otrora espacio de ancianos, pero ello no significa relegar a los viejos, siempre se les consultará, como era una práctica cotidiana del *difunto* sub Marcos con el Viejo Antonio. Bien señala Baronnet sobre una juventud que *arrebató* el poder político y local y municipal a padres y abuelos, “no obstante, el ejercicio coloquial de *buen gobierno*, rotativo y sometido al sistema asambleario,

²¹ Bruno Baronnet, *op. cit.*, p. 166.

²² *Ibid.*, pp. 168 y 169

impide la exclusión de las generaciones más experimentadas que siguen siendo muy influyentes...”²³ Clave suprema y distante de gerentocracias enquistadas en el poder del llamado socialismo real.

Hoy los zapatistas, a través de la formación integral de sus cuadros, han alcanzado un elevado nivel intelectual que les permite manejar, en su propia lengua y en castellano, conceptos con un alto nivel de abstracción, pero también mediante la lengua cervantina dialogan con los *otros*. Esta intelectualidad rompe con la imagen del indio analfabeta, ignorante e incapaz de pensar por sí mismo, imagen que las ideas dominantes han difundido en las diversas épocas²⁴.

Los indígenas han ido en sentido contrario desde hace siglos. Si nadie se había dado cuenta es porque de por sí los indígenas eran invisibles. Fue el fuego del amanecer del 94 el que les iluminó el rostro y los hizo visibles, y dio volumen a su palabra.²⁵

Entre ellos, resistir, innovar y apropiarse, señaladas por Bonfil, son parte de una estrategia de sobrevivencia y afirmación de historia y cultura que les ha permitido seguir el pulso de tiempos canallas y lanzar iniciativas de gran calibre nacionales e internacionales.

Estamos ante una novedosa intelectualidad indígena, no sólo en los campos señalados por el Maestro López Bárcenas, “Fi-

losofía”, “Justicia”, “Desarrollo”, “Lengua e identidad” indígenas, sino en el arte y áreas literarias, con intelectuales cuentistas y poetas; hombres y mujeres que rebasan ámbitos del testimonio o recreación de leyendas y mitos y que se introducen en espacios, otrora privilegio de narradores europeos o norteamericanos, como la novela, sin importarles el canon imperante en este género. Frente a esta intelectualidad, urge establecer un estrecho vínculo con investigadores y creadores de nuestras universidades, abrir espacios en revistas y libros para la difusión de un pensamiento propio de ese México profundo, hoy una genuina alternativa ante una crisis civilizatoria en un aparente callejón sin salida.

Bibliografía

- Anzaldo Meneses, Juan (editor), *Comunicados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, del 21 de diciembre de 2012 al 14 de febrero de 2013*, México, Ce-Acatl, AC, 2013.
- Baronnet, Bruno, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk (coordinadores), *Luchas “muy otras”*, México, UAM-Xochimilco-Ciesas, 2011.
- Baronnet, Bruno, *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de la Selva Lacandona de Chiapas*, México-Ecuador-Quito, Ediciones Abya-Yala, 2012.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, SEP-Ciesas, 1987.
- Enlace Zapatista, “Entre la luz y la sombra”, 25 de mayo de 2014.
- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, México, Editorial Grijalbo, 1963.
- López Bárcenas, Francisco, “¿Qué significa pensar México en el siglo XXI, desde una perspectiva

²³ *Ibid.*

²⁴ *Vid.* Ezequiel Maldonado, “El discurso innovador de una intelectualidad indígena”, en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 42, primer semestre, 2014.

²⁵ Sub Marcos, “Durito y una de tráfico vehicular”, en *Rebeldía*, núm 14, México, diciembre de 2003, p. 2.

indígena?”, en *La Jornada del Campo*, suplemento informativo de *La Jornada*, 15 de octubre de 2001.

Reguillo, Rossana (coord.), *Los jóvenes en México*, México, FCE-Conaculta, 2010.